

“Muchos menores miembros de bandas juveniles han sufrido acoso escolar y se unen a ellas en busca de protección”

Entrevista a **María Oliver**, investigadora local del Proyecto **TRANSGANG** (Universidad Pompeu Fabra)

¿En qué consiste el Proyecto TRANSGANG?

El proyecto TRANSGANG, liderado por el dr. Carles Feixa, investiga las estrategias de mediación de los grupos juveniles de calle en 12 ciudades del mundo (Sur de Europa, África del Norte y las Américas) y busca comparar qué sucede con los grupos como agentes de mediación en función de las políticas públicas que se dan en torno a ellos, estableciendo casos principales (buenas prácticas) y casos de contraste (prácticas de mano dura). El objetivo de la iniciativa es abordar el fenómeno de las bandas latinas en España sin estigmatizar ni criminalizar.

¿Cuál es la edad media de los miembros que se unen a las bandas juveniles?

Hemos detectado una bajada en la edad media de entrada o de interés por estos grupos, situándose entre los 10 y 12 años. Esto se debe principalmente a lo que ven en la calle o en las redes sociales, a las que acceden desde edades muy tempranas. Aunque el hecho de que sean menores puede verse como un problema, plantea también una oportunidad, ya que en esa etapa del desarrollo cognitivo existe una maleabilidad que se puede aprovechar para reconducir a los menores lejos de la violencia y el delito, invirtiendo en programas sociales que estén bien dotados y sean duraderos, sobre todo en los barrios con menos recursos, y no sólo con la acción policial.

¿Qué características presentan estos jóvenes?

Existen muchos perfiles de jóvenes que se sienten atraídos por estos grupos y, aunque no hay un perfil específico, suelen tener en común la residencia en barrios de clase obrera con menos recursos de ocio organizado fuera del horario escolar. Desde 2005, hemos percibido que la nacionalidad de los integrantes es diversa, aunque en el caso de los dos grupos dominicanos suelen predominar los jóvenes de origen dominicano. Es necesario destacar el racismo que existe en algunos centros educativos, las redadas indiscriminadas y los casos de abuso policial y maltrato que hemos detectado. Algunos jóvenes relatan cómo se acabaron acercando a los grupos tras haber sido identificados en varias ocasiones en la calle sólo por su origen migrante. Además, es sorprendente la cantidad de jóvenes que han sufrido acoso escolar y que narran que se unieron a un grupo en busca de protección.

¿Existe algún aspecto psicológico en común entre los miembros de estas bandas?

Cada vez encontramos más, jóvenes que vienen de entornos que no necesariamente serían considerados de “riesgo”, aunque en la terapia sí suelen presentar carencias afectivas y de cuidados, y falta de presencialidad de la familia directa. La normalización de la violencia, la falta de criterio y de educación audiovisual pueden fomentar la atracción de los jóvenes por ciertos comportamientos violentos.

¿A qué riesgos se enfrentan los jóvenes una vez se han unido a la banda?

A pesar de que la pertenencia a uno de estos grupos no implica directamente la comisión o participación en actos violentos, lo cierto es que es una conducta que se ha ido normalizando en según qué grupos y es una de las principales preocupaciones. Asociado a la pertenencia a algunos grupos está el enfrentamiento directo con miembros de otros grupos que consideran “enemigos”, con el consiguiente riesgo para la integridad física y psicológica de los jóvenes.

¿Qué papel juegan las redes sociales en la captación, comunicación y organización de las bandas?

A través de las redes sociales los jóvenes tanto miembros, como aspirantes o admiradores de ciertos grupos hacen ver que pertenecen o muestran sus simpatías hacia un grupo determinado. No hemos detectado que se den específicamente estrategias de captación, porque los miembros no son captados para los grupos, sino que se sienten atraídos a pertenecer. Lo que sí se da es una peligrosa dinámica de capturas de imagen, videos en los que se señala a jóvenes de grupos rivales, que puede desembocar en violencia en la calle.

¿Qué programas y servicios están disponibles para ayudar a los jóvenes a alejarse de las bandas juveniles?

A parte de las asociaciones, entidades locales, vecinales o religiosas que trabajan con los jóvenes de sus entornos más cercanos, no existen programas específicos para estas cuestiones, debido, en parte, a la precariedad a la que están sometidos los proyectos que se financian con fondos públicos.

¿Qué recursos/actividades ayudan a que los jóvenes abandonen las bandas?

Lo más adecuado es que haya políticas eficaces de prevención de la violencia en todas sus formas, así como programas de empleo juvenil, de formación profesional y laboral continuados y recursos de ocio que sean duraderos y estables en los barrios y distritos en los que los jóvenes tienen menos alternativas de ocio y laborales.

¿Qué secuelas pueden padecer los jóvenes que han salido de las bandas?

Las secuelas más frecuentes están relacionadas con los factores de riesgo que se hayan asociado a la participación o pertenencia al grupo, como la reproducción de conductas violentas o el consumo de drogas. A pesar de lo que se dice, no suele haber sanciones por parte del grupo a los miembros que lo abandonan, aunque siempre puede haber excepciones, pero sí puede suceder que el joven que abandona el grupo se sienta desprotegido frente a los que eran sus “enemigos” mientras estaba en el grupo.

¿Qué medidas están tomando las autoridades para ayudar a reducir el número de bandas juveniles en España y tener un mayor control?

Se están llevando a cabo operativos policiales de control, seguimiento y detención de los grupos y sus miembros, pero la experiencia nos dice que si no se ataja el origen del problema los grupos vuelven a resurgir en unos años, ya sea con el mismo nombre o con otro diferente.